

MARIO
RUIZ MASSIEU

ENTREGA
INMEDIATA

*Cartas póstumas
a personalidades políticas clave*

grijalbo

Índice

| | |
|--|-----|
| <i>Oración fúnebre. María Eugenia Barrientos de Ruiz Massieu . . .</i> | 11 |
| <i>Palabras iniciales</i> | 13 |
| 1. A Jorge Carpizo | 23 |
| 2. A José Francisco Ruiz Massieu | 55 |
| 3. A Guillermo Ortiz Martínez | 59 |
| 4. A José Agustín Ortiz Pinchetti | 64 |
| 5. A Arturo Ochoa | 69 |
| 6. A José Narro Robles | 72 |
| 7. A Jorge Stergios | 79 |
| 8. A los hombrecillos fieros | 90 |
| 9. A Cuca Massieu | 95 |
| 10. A Antonio Lozano | 103 |
| 11. A María Eugenia Barrientos | 121 |
| 12. A un fantasma | 131 |
| 13. A Jorge Madrazo | 137 |
| 14. A Ernesto Zedillo | 152 |
| 15. A Diego Valadés | 166 |
| 16. A Humberto Benítez Treviño | 170 |
| 17. A Cuauhtémoc Cárdenas | 177 |
| 18. A Miguel Ángel Granados Chapa | 185 |

| | |
|---|-----|
| 19. A Juan Manuel Izabal | 203 |
| 20. A Carlos Fuentes | 210 |
| 21. A José Luis Ramos Rivera | 212 |
| 22. A María de los Ángeles Moreno | 233 |
| 23. A Martha Chapa | 240 |
| 24. A Martha Amieva | 245 |
| 25. A Arturo Ruiz Massieu | 248 |
| 26. A Regina | 252 |

Oración fúnebre

Mario Ruiz Massieu, mi esposo y padre de Regina. Él es, fue y será siempre inocente. Estuvimos casados por quince años. Durante ese tiempo siempre fuimos muy felices porque siempre nos amamos mucho. Uno de los días más felices de mi esposo fue cuando nació la adorable Regina. Él fue quien escogió su nombre, que en latín significa Reina.

Cuando nuestra tragedia empezó, los años más felices de su vida fueron aquí en Nueva Jersey. Durante esos tres años y medio vivimos juntos las veinticuatro horas del día, siempre teniendo fe de que algún día todo acabaría y podríamos al fin ser libres y vivir en paz.

Pero las pasadas semanas, cuando mi amado esposo fue acusado nuevamente y esto significaba cortes, juicios y cárcel, para nosotros nos trajo una tristeza enorme y para él sentirse peor que al principio, ya que ahora estábamos sin dinero, sin abogados y sin nadie que nos ayudara. Por lo que no estaríamos juntos y Mario no quería que eso pasara nuevamente, ya que siempre me dijo que él no podía vivir sin nosotras.

Ahora, él está libre en el cielo con sus tres hermanos que lo aman y en paz con Dios, donde ya nadie ni nada puede lastimarlo.

Mi esposo decidió ser libre cuando él quiso y el gobierno de México nunca pudo probarle nada y mucho menos controlarle su vida. En los ojos de mi esposo siempre vi la mirada de un águila; fuerte, inteligente y pura.

Ahora, él se encuentra surcando los cielos libremente y en mis recuerdos siempre estará volando como un águila, libre y orgulloso.

A todos aquellos que lo conocieron les quedará en su conciencia que por servir al presidente Zedillo y no perder sus puestos en el gobierno mexicano se prestaron para acribillar a mi adorado y siempre admirado esposo.

No en balde, aquel 23 de noviembre de 1994 cuando mi esposo denunció al gobierno de México por el asesinato de su hermano José Francisco, dijo: “Una misma bala acabó con la vida de dos Ruiz Massieu, a uno le quitó la vida y al otro le quitó la fe y la esperanza de que en un gobierno priísta se llegue a la justicia. Los demonios andan sueltos y han triunfado”.

MI ESPOSO ES, FUE Y SERÁ SIEMPRE INOCENTE.

María Eugenia Barrientos de Ruiz Massieu
15 de septiembre de 1999

Palabras iniciales

He querido reunir en un libro este conjunto de cartas —que he llamado monólogos— escritas a muy diferentes destinatarios y por diversas razones porque me permiten decirles, sin tapujos, lo que en unos casos lamento, lo que en otros agradezco, finalmente lo que siento por ellos o por algunas de sus acciones. La mayoría de las misivas nacieron por su comportamiento a raíz de la persecución que desató el gobierno en mi contra, en donde mostraron su verdadera naturaleza y la sustancia de nuestra relación, pensando, en muchos casos, que podían hacerlo impunemente por considerar que como hombre muerto para muchos efectos, ya no tenía capacidad de respuesta, ya no contaba mi opinión y ni siquiera tendría posibilidad de externarla ante la virtual clausura de casi todos los foros de expresión y la avalancha de diatribas en mi contra, disparadas desde la oficina presidencial. Un hombre en mis condiciones ve cerrados todos los medios de comunicación para dar a conocer sus puntos de vista, y pocos son los que se atreven a darle un espacio de reflexión, en tanto, los que se mantienen en el poder o cerca de él pueden libremente criticar, calumniar o pontificar, aun cuando se trate de infundios o simplemente de especulaciones sin sustento, visiones parciales o sólo tonterías.

Otras de las cartas, o monólogos, son manifestaciones de aprecio y amor por personas que he contado con la fortuna de tener cerca siempre, a las cuales quiero dejar un testimonio imperecedero en un texto

público. Representan la otra cara de la moneda: la de la bondad, la generosidad y los buenos sentimientos al margen de los reflectores, particularmente mi madre Cuca Massieu, mi esposa María Eugenia y mi hermano Arturo. Dentro de ese grupo de cartas destaca también la que envió a Arturo Ochoa Palacios, vilmente sacrificado por ser circunstancialmente depositario de secretos del poder y denostado a su muerte por personas sin escrúpulos, y a Jorge Stergios, golpeado por la perversidad de muchos, siendo un hombre profundamente honorable, profesionalmente capaz y leal amigo. Paso a explicar el sentido de cada una de ellas.

El número y los destinatarios de las cartas fueron surgiendo al azar según mi estado de ánimo o lo que supiera de ellos en el momento, de ahí su carácter variado. Hubiese sido imposible dar respuesta o externar comentarios sobre todo lo que se ha dicho injustamente de mí, y dirigirme a todos los que lo han hecho: desde el amigo traidor, el que actúa como juez despiadado de lo que desconoce, el reportero que inventa para que su nota destaque, el articulista mercader, el analista desinformado o equivocado, las plumas emponzoñadas y abiertamente parciales, el ignorante que habla de lo que no sabe, el sumiso ante el poder, el incongruente con su propio discurso, el gelatinoso, carente de convicciones, el temeroso hasta de su sombra, el cauteloso en extremo, el virtuoso que niega la realidad, y muchos más que comparten el mundo con los seres humanos de bien, con los generosos y con tantos que equilibran en el mundo la maldad existente.

Le escribo a Jorge Carpizo, el ex rector de la UNAM, ex procurador de la nación, ex secretario de Gobernación y ex embajador en Francia, pero también lo hago al Carpizo mentiroso, intrigante, simulador y traidor. Fuimos amigos, pero me lesionó una y mil veces víctima de su ánimo de estar bien con el gobierno, de su enorme vanidad y de que se considera depositario de un virtuosismo que quienes lo conocemos sabemos que es un mito; me negó como amigo desde un inicio de la persecución. Escribo a mi querido hermano José Francisco en ocasión del tercer aniversario de su muerte, haciéndole una apretada síntesis de lo sucedido en ese lapso. Lo hago también con Guillermo Ortiz Martínez, el ex secretario de Hacienda y gobernador del Banco

de México, a quien conocí cordial y atento, a fin de reflexionar sobre la lamentable muerte de su hermano y el paralelismo que se dio con la pérdida que sufrí, así como las diferencias marcadas por nuestras diversas posturas ante ello.

Más adelante, lo hago con mi querido maestro José Agustín Ortiz Pinchetti como respuesta a algunos comentarios que hizo en su libro de corte autobiográfico, que consideré poco ajustados a la realidad por lo que a mí se refiere; esta carta sí fue enviada y recibió una generosa y corta respuesta con la promesa de escribir largo después. Escribo unas líneas en homenaje a mi amigo Arturo Ochoa Palacios, quien fuera cruelmente asesinado en 1996 —bajo mi punto de vista— por la información que tenía sobre el homicidio de Luis Donaldo Colosio, al haber sido delegado estatal de la PGR en el momento del crimen; también le hago llegar una misiva a José Narro Robles, actual subsecretario de Salud, dos veces subsecretario de Gobernación y ex secretario general de la UNAM en dos rectorados, con el que guardé una estrecha relación, siendo padrino de mi hija Regina y a quien no volví a ver después de que el gobierno inició el acoso, producto seguramente de su acentuada cautela.

Le siguen tres cartas de corte diferente. Una a mi amigo, ex colaborador e injustamente perseguido, Jorge Stergios; hombre bueno y honrado quien fue sacrificado por la inquina gubernamental llevada al exceso por el procurador Antonio Lozano, en una actuación profundamente criminal. Stergios tuvo a su cargo operativamente la única investigación exitosa de los últimos tiempos: la del asesinato de mi hermano y detuvo a los homicidas, lo que contrasta con lo acontecido en los casos de Colosio, Abraham Polo Uscanga y Alejandro Ortiz Martínez, por citar sólo algunos. Otra carta la he dirigido a un grupo de la especie humana que he denominado *Los hombrecillos fieros*, dado su escasa estatura moral y la ferocidad de sus dentelladas, algunos fueron amigos de José Francisco y sumamente cobardes vivieron a expensas de él y han seguido medrando de su memoria, haciendo a la vez una cruzada de mi denostación. Incluyo una carta a mi madre, Cuca Massieu, quien ha sido la gran víctima de la acción del gobierno de Zedillo y de éste mismo. No sólo se le arrebató a un hijo, sino que se persiguió al resto